CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com**	Temporada Nº **58** Exhibición Nº **7467** Cine **GAUMONT**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, domingo 24 de julio de 2011 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL FIN DELPOTEMKIN

(Argentina, 2011)

Dirección: MISAEL BUSTOS. *Guión*: Leonel D´Agostino. *Dirección de fotografía:* Guido Lublinsky & Nicolás Puenzo. *Asistente de dirección:* Martín Rodríguez. *Música original:* Guillermo Pesoa. *Montaje:* Fernando Vega & Misael Bustos. *Sonido*: Manuel Valdivia y Fernando Osinalde. *Producción*: Luis Puenzo. *Producción ejecutiva*: Nicolás Batlle, Fernando Molnar. *Productoras*: Historias Cinematográficas y Magoyafilms. *Duración*: 80’.

Este film se exhibe por gentileza de Historias Cinematográficas y MAGOYA FILMS

El Film

En 1991, con la disolución de la Unión Soviética, el barco pesquero en el que trabaja Viktor queda abandonado en Mar del Plata. Sin rumbo y sin nación, el marinero emprende el desafío de sobrevivir en un país extraño. Veinte años después, sin haber regresado a su patria y a la familia que dejó atrás, sigue peleando por subsistir en el destierro.
“Soy de Mar del plata, ciudad costera de Argentina. En verano es literalmente invadida, por miles de veraneantes. En invierno, la transformación, casi desértica.
Hace varios años, en una reunión, escuché una historia relatada por un marino oriundo de Mar del Plata. Una historia de mar, de marineros extranjeros varados, problemas políticos, empresariales y sobre todo personales, íntimos. Hombres que habían dejado sus hogares a miles de kilómetros, obligados, desterrados. Nos quedamos los dos solos, terminada la reunión, sentados en una esquina charlando hasta muy altas horas de la noche.
A fines de 1991 en el instante en que la Unión Soviética se desmembraba y se disolvía, un barco mercante, un gran barco factoría, el Latar II de origen de la Ex URSS, quedó varado en el puerto de Mar del Plata, Argentina. A bordo, quedaron sesenta tripulantes sin documentación para regresar a sus hogares, a su patria. No hablaban castellano, la adaptación fue dura y complicada. Al principio tuvieron que desmantelar el barco y vender sus partes para poder comer como mendigos. Algunos no sobrevivieron, otros fueron buscando un destino por otras ciudades de Argentina, otros, unos pocos, se quedaron viviendo a bordo del Latar II que cada vez mas se convertía en un remedo de barco oxidado tratando de sobrevivir. La conversación terminó. Al día siguiente, no recordaba al personaje ni su historia de marinos varados. Fue una conversación colorida más en una de las tantas reuniones de ese tenor que cualquiera ha tenido, sólo una anécdota. Me olvidé.
Una mañana del año 2003, me desperté en Buenos Aires, mal dormido después de una noche pesada, amarga. Esa especie de mal sabor que no se alcanza a descifrar ni de dónde viene pero que contiene algo que no llegás a comprender. La historia de los marinos golpeó en mi cabeza con demasiada fuerza. La historia vivió, reflotó con la pasión de algo que no se sabe bien cómo puede resultar pero que hay que intentarlo. Cada palabra de aquel marino que nunca había vuelto a ver claramente tenían significado, y me di cuenta que no debía abandonar esta historia.
Así empezó la búsqueda. Durante varios años viajé a Mar del Plata en busca de los marineros del Latar sin resultado. Lo único que encontraba en cada viaje era el barco encallado en la escollera Norte, oxidado, torcido y abandonado en el puerto. Cuatro años después de iniciada la búsqueda, di con Viktor Yasinskiy y luego a través de él con Anatoli Atankievich, dos marineros de la Ex URSS, marineros del ex barco mercante Latar II. Dos personajes

varados en el tiempo que decidieron y necesitaron contar su historia. La vida, la desilusión, la lucha, el destierro se hicieron presentes para reflotar un barco, un recuerdo, que apostado en el borde de un muelle espera que alguien cuente su historia.

(Sinopsis y palabras del director extraídas del *pressbook* del film)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas